



PROFECÍA DEL REINO, EXPRESIÓN DE MISERICORDIA SAN AGUSTÍN Y EL PAPA FRANCISCO NOS INTERPELAN

INTRODUCCIÓN

Así como Pablo VI no dejaba de recordar que no es posible un cambio de las estructuras sociales ni tampoco un serio trabajo de promoción humana sin conversión del corazón¹, también Francisco nos recuerda que la profecía del Reino, y lo que esta conlleva de transformación social, no es posible si no hay una experiencia de misericordia que la sostenga en el tiempo. De hecho, la misericordia es:

La viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo².

Al cerrar nuestro año dedicado a la pobreza, cuyo lema es “Somos profetas del Reino”, no creo fuera de lugar que nos acerquemos al Magisterio social del papa Francisco y, especialmente, a sus propuestas más importantes, cuyo eje transversal puede descubrirse en el principio de la misericordia. De hecho, algunos entendidos en la materia han señalado que la misericordia es un principio clave, o mejor aún, ella es el hilo conductor de su ética social. Así se expresaba J. C. Scannone:

Se podría decir que su ética social, su retomar en las fuentes la dimensión social del Evangelio y así continuar el magisterio social de la Iglesia, se renueva y prosigue a partir de ese hilo de agua viva³.

¹ Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 36.

² Francisco, *Misericordiae vultus*, 10.

³ J. C. Scannone, *La ética social del papa Francisco. El Evangelio de la Misericordia en espíritu de discernimiento*, Buenos Aires 2018, 19. Véase también, cf. C. M. Galli, “La teología pastoral de

en el otro. Esto quiso expresar el papa Francisco con una cita de san Agustín en un pequeño prólogo con el que inicia su carta apostólica *Misericordia et misera*:

Misericordia et misera son las dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). No podía encontrar una expresión más bella y coherente que esta para hacer comprender el misterio del amor de Dios cuando viene al encuentro del pecador: “Quedaron solo ellos dos: la miserable y la misericordia”. ¡Cuánta piedad y justicia divina hay en este episodio!⁵.

Parte del comentario del papa Francisco refleja muy bien el espíritu de Agustín:

Una mujer y Jesús se encuentran. Ella, adúltera y, según la Ley, juzgada merecedora de la lapidación; él, que con su predicación y el don total de sí mismo, que lo llevará hasta la cruz, ha devuelto la ley mosaica a su genuino propósito originario. En el centro no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. En este relato evangélico, sin embargo, no se encuentran el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador. Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido su deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor⁶.

Ahora bien, esta misericordia de la que habla Francisco, entre sus muchas dimensiones, muestra su vertiente social, como también lo era para Agustín:

El *carácter social* de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden solo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean solo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios⁷.

Aquí queda bien claro que la medicina de la misericordia tiene una clara vertiente social, que se traduce en una forma de presencia del reino de Dios en medio de las realidades de nuestro mundo⁸. Por otro lado, no debemos olvidar que el ejercicio efectivo de la misericordia nace normalmente de una persona tocada por la compasión de Dios. Hay un momento en el que el papa Francisco evoca las ideas de conversión y de necesidad de misericordia expresadas por Agustín que me parece importante recordar. Se trata de un texto que encontramos en un libro que nació de una entrevista con el periodista Andrea Tornielli. En un determinado momento, el periodista pregunta a Francisco sobre las disposiciones para obtener misericordia. La respuesta la encuentra en el magisterio de Agustín:

Me viene a la cabeza esta frase: “¡No puedo más!”. Llegado cierto punto, uno necesita ser entendido, ser atendido, ser curado, perdonado. Necesita levantarse para retomar el camino. Recita el salmo: “Un espíritu contrito es un sacrificio a Dios, un corazón afligido y humillado, oh Dios, no lo desprecies” (Sal 50, 19). San Agustín escribía: «Busca en tu corazón lo que es grato a Dios. Hay que romper minuciosamente el corazón. ¿Temes que perezca porque está

⁵ La cita se encuentra al inicio de su Carta Apostólica *Misericordia et misera*, mientras que el texto agustiniano es *Io. eu. tr. 33, 5: relictis sunt duo, misera et misericordia*.

⁶ Francisco, *Misericordiae vultus*, 1.

⁷ Francisco, *Misericordia et misera*, 19.

⁸ Para la categoría de Reino/reinado de Dios, cf. W. Kasper, *Jesús, el Cristo*, Sígueme, Salamanca 1986, 86-107. J. Fuellenbach, “Reino de Dios”: R. Latourrelle – R. Fisichella – S. Pié Ninot (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1992, 1115-1126.

hecho añicos? En boca del salmista hallamos esta expresión: “Crea en mí, oh Dios, un corazón puro” (Sal 50, 12). De modo que, para que sea creado puro, debe ser destruido el corazón impuro. Cuando pecamos, debemos sentir disgusto de nosotros mismos, pues los pecados disgustan a Dios. Y dado que constatamos que no vivimos sin pecado, cuando menos en esto tratemos de ser parecidos a Dios: en el lamentarse de lo que disgusta a Dios» (s. 19, 2-3). Los padres de la Iglesia enseñan que este corazón hecho pedazos es la ofrenda más apreciada por Dios. Es la señal de que somos conscientes de nuestro pecado, del mal realizado, de nuestra miseria, de nuestra necesidad de perdón y de misericordia⁹.

Francisco ha elegido un sermón en el que, comentando algunos versos de los salmos 50 y 72, el obispo de Hipona deja que emerja una noción profunda del sacrificio que el cristiano debe ofrecer a Dios, no ya como los del Antiguo Testamento, sino como los que exige la nueva economía, la del Nuevo Testamento:

“Sacrificio para Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias”. Tienes ya qué ofrecer. No eches la vista a tu rebaño ni prepares navíos, ni te traslades hasta las provincias más lejanas para traer aromas. Busca en el interior de tu corazón lo que es agradable a Dios¹⁰.

Estas palabras, sin duda, están en relación con la idea de culto y de sacrificio que desarrolló a lo largo de toda su vida y que nos muestran que el ofrecimiento del cristiano no puede consistir en obras materiales o en meros formalismos religiosos, por decirlo de alguna manera, sino que está llamado a responder con amor al mismo Amor perdonador que encuentra en su interior: allí está su sacrificio. Por eso, cualquier tipo de obra u acción social, incluso cuando la consideremos “profética” por implicar, al mismo tiempo, relectura del presente y praxis transformadora hecha a la luz de la palabra de Dios, debería ser expresión de misericordia recibida gratuitamente.

POR UNA CULTURA DE LA MISERICORDIA

Sabemos muy bien que la evangelización de la cultura o de las culturas ha sido una de las orientaciones más importantes del Concilio Vaticano II, sobre todo desde la iluminación que ha ofrecido a partir de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Pablo VI, de hecho, hizo mucho por aplicar dichas orientaciones, tratando de renovar la acción evangelizadora de la Iglesia con relación a la cultura:

El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna¹¹.

Sin duda, cada uno de los Pontífices que le sucedieron hicieron lo suyo para continuar la obra del Concilio. Con todo, aquí quisiéramos señalar las aportaciones

⁹ Francisco, *El nombre de Dios es misericordia*, Buenos Aires 2016, 49-50.

¹⁰ s. 19, 3.

¹¹ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 20.

del papa Francisco a este desafío, sobre todo en la medida en que sugiere que la misericordia y la compasión juegan un rol importante en la evangelización de la cultura y en cualquier intento de transformación social profética.

Quizá con un estilo y lenguajes diferentes, Francisco busca también despertar al mundo del letargo que causa la indiferencia. En muchas ocasiones le hemos oído hablar de la necesidad de globalizar la solidaridad y no ceder ante la globalización de la indiferencia. En otros términos, proponía en la *Evangelii Gaudium* contrarrestar el desarrollo de la *cultura del descarte*, para la cual los pobres no son ya los oprimidos ni explotados, sino los descartables y desechables de la sociedad¹². En esta dirección, la *cultura del encuentro* es la antítesis de la cultura del descarte. Solo donde nos encontramos verdaderamente con el otro que siente, piensa, se alegra y sufre, es posible hacer un mundo más inclusivo y justo.

Pues bien, todo esto es imposible sin una buena dosis de misericordia en la vida social. El cardenal W. Kasper proponía, poco antes del inicio del pontificado del papa Bergoglio, una verdadera cultura de la misericordia:

Sería por completo falso sostener que el orden económico y social tiene que ver solamente con cuestiones técnicas y objetivas; no, el orden económico y social afecta a las personas y a la configuración y el cultivo de la vida humana, la convivencia humana y, en muchos casos, la supervivencia humana. El pan es necesario para vivir, pero el ser humano no vive solo de pan. El hombre es más que lo que come. Necesita afecto humano y depende de que los demás lo traten al menos con un poco de misericordia. Por eso, la monetarización de lo social hoy predominante comporta una amputación y una reducción del ser humano. La sociedad en la que eso ocurre pierde su alma y se transforma en un sistema desprovisto de alma¹³.

La Iglesia, a través de su Doctrina Social, considera la vida económica, política y social a partir de la inviolable dignidad de todos y de todo ser humano. Las crisis de los últimos tiempos no son más que expresiones de una crisis antropológica y espiritual. Una propuesta de cultura, y podríamos agregar, de humanismo de la misericordia busca contrarrestar dicha crisis. El principio enunciado debería ser el eje sobre el cual gire toda propuesta que se aprecie de cultural y humanista. Solo puede llamarse “cultura” y “humanismo” lo que permita el cultivo integral y solidario del ser humano, esto es, de *todo* el hombre y de *todos* los hombres.

Por otra parte, la misericordia es una actitud que procura traducir en el terreno de lo concreto la valoración del hombre a partir del respeto a su dignidad y del reconocimiento de su dimensión afectiva y espiritual. Cuando no se reconoce al ser humano en aquello que constituye su ser más profundo, se le trata como mero objeto del mercado o del Estado. O bien, se le descarta como lo desechable si no le sirve a uno o al otro.

¹² Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 53.

¹³ W. Kasper, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander 2012, 177.

El papa Francisco, durante el rezo del Ángelus del domingo 17 de marzo de 2013, decía que “un poco de misericordia hace al mundo un poco menos frío y más justo”. Con esa claridad y sencillez resume lo que pretende la Iglesia con su Doctrina Social, en la que se deja sentir latente el corazón manso, humilde y misericordioso de Jesús (cf. Mt 11,29). Ni la caridad ni la misericordia son elementos insignificantes de la vida social y cultural de un pueblo o de nuestro mundo. A propósito, recordemos que Benedicto XVI había subrayado lo mismo, aunque con una terminología diferente. En la encíclica *Caritas in veritate*, donde fundamentalmente intentó mostrar la necesaria integración de la lógica del don en las relaciones dinámicas entre lógica del mercado y lógica del Estado que se dan en la sociedad actual¹⁴, decía en términos agustinianos:

El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. Como todo compromiso en favor de la justicia, forma parte de ese testimonio de la caridad divina que, actuando en el tiempo, prepara lo eterno. La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa *ciudad de Dios* universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la *ciudad del hombre*, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras¹⁵.

Así, las palabras que siguen muestran que no se trata de reconstruir nuestras relaciones a partir de mera filantropía o de la lástima que podamos sentir por los más vulnerables. Se trata más bien de otro planteamiento:

Estamos llamados a hacer que crezca una *cultura de la misericordia*, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos¹⁶.

EL MODELO DEL BUEN SAMARITANO O LA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI*

Ocupa un lugar central el texto y el de la parábola del buen samaritano en la última encíclica social del papa Francisco, cuyo título es *Fratelli tutti*, palabras de san Francisco de Asís, inspirador frecuente de su acción y de su pensamiento. Pues bien, cabe decir que el modelo del buen samaritano en este caso no es propuesto solamente para quienes hacemos vida en comunidades cristianas, sino también para todos los hombres de buena voluntad. Se trata de una concreción de lo que hemos expuesto más arriba: el buen samaritano sería una expresión acabada de cultura y humanismo de la misericordia.

Es un icono iluminador, como dice el Papa. Podemos decir que en la parábola encontramos una imagen capaz de expresar el potencial humano cuando se es capaz

¹⁴ Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 39.

¹⁵ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7.

¹⁶ Francisco, *Misericordia et misera*, 20.

de trascender las fronteras religiosas, ideológicas o culturales. Esto explica el siguiente pedido:

Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano¹⁷.

Ahora bien, no se trata una enseñanza moralizante, sino que toca las entrañas de la auténtica ética cristiana. Recordemos que, para san Agustín y para los Padres de la Iglesia, el Buen Samaritano es Cristo. De este modo, imitar al samaritano de la parábola es imitar al mismo Cristo, asemejarnos a él por sus sentimientos y por su forma de obrar compasiva¹⁸.

Aunque la siguiente cita sea extensa, prestemos atención por un momento a un comentario de san Agustín a esta parábola. Allí podremos ver que trata de ofrecer una mirada acerca de la historia de la salvación, y además refleja bastante bien su espiritualidad de la peregrinación:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó: se entiende que se trata de Adán junto con el género humano. *Jerusalén* es la ciudad de la paz celestial, de cuya bienaventuranza cayó desplomado. *Jericó* se traduce por luna, y significa nuestra mortalidad, porque nace, crece, mengua y muere. *Los ladrones* son el diablo y sus ángeles, *que le despojaron* de la inmortalidad y, *después de golpearle* intimándole al pecado, *le dejaron medio muerto*. En efecto, en cuanto puede comprender y conocer a Dios, el hombre está vivo; en cuanto se consume y se halla oprimido por el pecado, está muerto. Por eso se habla de él como medio muerto. El sacerdote y el levita que, después de verlo, pasaron de largo son signo del sacerdocio y ministerio del Antiguo Testamento, que no podían reportar provecho alguno para la salvación. Samaritano se traduce por guardián, razón por la que se señala al Señor con este nombre. El vendaje de las heridas es la contención de los pecados. El aceite es el consuelo de una esperanza sana, a causa del perdón concedido en vistas de una reconciliación en la paz. El vino equivale a la exhortación a obrar con talante ferviente al máximo. La cabalgadura es la carne en que se dignó venir a nosotros. Ser puesto sobre ella es creer en la encarnación de Cristo. La posada es la Iglesia, donde se recrean y reparan los viandantes que retornan a la patria eterna desde esta peregrinación. El día siguiente corresponde al posterior a la resurrección de Cristo. Los dos denarios son los dos mandamientos del amor, que los apóstoles recibieron por medio del Espíritu Santo para evangelizar a los demás, o la promesa de la vida presente y la futura. Contemplando estas dos promesas se dijo: *En esta vida recibirá siete veces más, y en el siglo futuro alcanzará la vida eterna*. El posadero es, por tanto, el apóstol. Lo que le da de más se refiere o bien al consejo del Apóstol que dice: *Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor; doy, no obstante, un consejo*, o bien al hecho de que trabajó también con sus manos para no resultar gravoso a ningún débil al ofrecer la novedad del evangelio, no obstante, le asistiese el derecho a comer de él¹⁹.

Agustín no hace más que repetir la interpretación tradicional de este pasaje que veía en el buen samaritano a Cristo, el Verbo encarnado que desciende para rescatar y redimir a la humanidad caída. Sin embargo, deja entrever la particular sensibilidad

¹⁷ Francisco, *Fratelli tutti*, 66.

¹⁸ Recomendamos un clásico para acercarnos a las primeras interpretaciones de la parábola, cf. A. Orbe, *Parábolas evangélicas en san Ireneo*, Madrid 2015.

¹⁹ *qu. eu.* 2, 19.

con la que hace la interpretación del texto, ya que refleja que, durante este camino, los creyentes somos peregrinos que necesitamos de una posada, la Iglesia, para continuar avanzando hasta la culminación de la peregrinación. De este modo, con los ‘dos denarios’ -los dos mandamientos del amor (*duo praecepta caritatis*)-, podemos evangelizar a los demás (*ad euangelizandum ceteris*). Se trata de una enseñanza concreta, dirigida a los lectores de la obra, de modo que vean cómo tiene incidencia la parábola en la vida de cada fiel. Más aún, es una explicación abierta a todo lector de buena voluntad, como solía proponerlas el Hiponense entrando así en diálogo con quienes no formaban parte de la comunidad eclesial.

Del mismo modo, el papa Francisco intenta lo propio al *re-proponer* la parábola en las circunstancias actuales, tratando de que todos los hombres de buena voluntad se identifiquen con el mensaje de Cristo que trasciende fronteras religiosas:

No desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad²⁰.

Siendo arzobispo de Buenos Aires, presentaba en idénticos términos el texto del buen samaritano, especialmente como parábola de inclusión²¹. Inclusión que no es mera limosna ni es fruto de un pobre sentimiento de lástima, sino obra de justicia. Pues bien, el modelo del buen samaritano es una expresión más del humanismo cósmico que Francisco propone, al menos según una mirada global de su Magisterio:

El humanismo cósmico parte de una imagen renovada del hombre, de su modo de comprenderse a sí mismo y el propio puesto al interior de la casa común en la globalidad de la familia humana, cuyo estilo de vida, según el papa Francisco, debe recorrer los caminos de la misericordia²².

Por otro lado, para desarrollar este concepto y traducirlo en una praxis que se despliegue realmente en las realidades locales, a veces no perceptibles por el enfoque global que actualmente lo permea todo, las religiones tienen un papel que asumir²³. Especialmente las que se adhieren al mensaje de Jesús de Nazaret:

Al mismo tiempo, pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia, unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos

²⁰ Francisco, *Fratelli tutti*, 68.

²¹ “El relato del Buen Samaritano, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Sino que es la Palabra viva del Dios que se abaja y se aproxima hasta tocar nuestra fragilidad más cotidiana. Esa Palabra nos revela una característica esencial del hombre, tantas veces olvidada: que hemos sido hechos para la plenitud de ser; por tanto, no podemos vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede «a un costado de la vida», marginado de su dignidad” (J. Bergoglio, *Ponerse la patria al hombro. Memoria y camino de esperanza*, Buenos Aires 2004, 27).

²² F. Giuntoli-J. L. Narvaja, *La riforma*, Milano 2019, 130-131. La traducción es nuestra.

²³ Cf. Francisco, *Fratelli tutti*, 271.

bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13), donde cada uno hace su aportación distintiva. Como decía san Agustín: «El oído ve a través del ojo, y el ojo escucha a través del oído». También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas. No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: «Que todos sean uno» (Jn 17,21)²⁴.

Traigo a colación este texto no solo por su contenido, sino también porque ofrece una cita agustiniana²⁵, y nos muestra cómo Agustín sigue inspirando una teología de la unidad en la diversidad de carismas y dones. Toda su vida, especialmente su ministerio, fue una existencia signada por la pasión por la unidad y por la comprensión auténticamente “católica” de la fe.

En definitiva, el humanismo cósmico, intrínsecamente solidario, expresado fundamentalmente en *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, no deja de ser un desafío y una senda trazada por el papa Francisco y que, por otra parte, encuentra a san Agustín como una de sus fuentes de inspiración:

El Papa Francisco, sobre la huella de la ciudad celeste de Agustín, propone crear una nueva cultura nacida del amor por Dios, una cultura de hermanos, en la cual la propia felicidad consiste en la de los otros. Él nos propone buscar un amor más grande que el amor de uno mismo. Es bueno amar a los animales, pero quien ama solo a su gato tiene un amor de las dimensiones de su gato y la felicidad que se deriva es de esa medida. Quien, en cambio, se ama a sí mismo, tiene un amor de su propia medida y la medida de la felicidad que le corresponde. El amor de quien ama a otra persona, al contrario, es mayor; y es más grande todavía el de aquel que ama a muchas personas. El más grande de todos, sin embargo, es el amor de Dios que abraza toda la creación²⁶.

EDUCAR LA MIRADA SOCIAL PARA DISCERNIR NUESTRAS OPCIONES

Ser profetas del Reino, como lo propone el lema del año que finalizamos, implica traducir lo que nuestro corazón recoge después de escuchar la Palabra de Dios y del Magisterio en una praxis que trate de transformar las realidades injustas y deshumanizadoras. Ahora bien, ¿por dónde empezar? Sin duda, por capacitarnos mejor para discernir adecuadamente el entorno que nos rodea y así dar una respuesta eficaz a problemas reales, que no sean una invención, fruto de nuestra tendencia a no salir de nuestra zona de confort o, por el contrario, de nuestra propensión a idealizar más de la cuenta, sin hacer propuestas concretas y viables.

²⁴ Francisco, *Fratelli tutti*, 280.

²⁵ Algunas palabras más de san Agustín en el texto citado: “Nuestro Dios y Señor, que sabe lo que da a cada uno para que se conserve en armonía la trabazón del Cuerpo, habla a la Iglesia por el Apóstol, diciendo: «No puede decir el ojo a la mano: ‘No necesito de ti’; ni la cabeza a los pies: ‘No tengo necesidad de vosotros’». Si todo el cuerpo es ojos, ¿en dónde estará el oído?; y, si todo el cuerpo es oídos, ¿en dónde estará el olfato? Luego en nuestros miembros veis, hermanos míos, cómo cada uno de ellos tiene su propio oficio: el ojo ve y no oye; el oído oye y no ve; la mano trabaja y no oye ni ve; el pie anda y no oye, ni ve, ni hace lo que la mano. Pero en un mismo cuerpo, si tiene salud y no litigan entre sí los miembros, el oído ve por el ojo, el ojo oye por el oído” (*en. Ps.* 130, 6).

²⁶ F. Giuntoli-J. L. Narvaja, *La riforma*, 144-145. La traducción es nuestra.

En esta dirección, me parece importante sugerir algunas pistas pastorales a fin de señalar un horizonte para la aplicación de lo dicho hasta el momento. Con tal propósito, recurro a algunas de las consideraciones que J. María Rodríguez Olaizola hacía ya hace algún tiempo en su libro *Un mapa de Dios*, ya que las estimo vigentes y parecen el resultado de una serie de reflexiones que salen al encuentro de muchas inquietudes de jóvenes. Después de haberse extendido en la clarificación de nociones como la de salvación o la de estructuras sociales, así como la insistencia en educar la mirada social, sugiere tener en cuenta lo siguiente para actuar como creyentes en el mundo²⁷:

1. *No todas las estructuras incluyen todas las dimensiones de salvación*: A veces determinados ámbitos son más adecuados para un tipo de dinámicas que otros, y son esas dinámicas las que hay que asumir. Por ejemplo, a una organización que sirva fundamentalmente a la atención de los problemas de los refugiados hay que pedirle que genere cauces para aliviar los problemas de tantas personas desplazadas, que busque formas de atajar la raíz de los problemas, que denuncie lo injusto, etc. En ese sentido, es fundamentalmente una estructura de reparación. No tenemos que pedirle que sea una estructura de amor;

2. *Hay que asumir cierta dosis de ambigüedad*: Muchas veces nos vamos a encontrar metidos de lleno en estructuras que no podemos definir ni como de salvación ni como de pecado. La realidad es muchas veces tan compleja que las buenas intenciones no han de impedirnos ver la buena dosis de incoherencia, contradicción y error que muchas veces acompaña nuestras luchas. Por ejemplo, podemos encontrarnos con una institución que alza su voz en favor de una igualdad básica que luego no se ve reflejada en sus propias dinámicas;

3. *Luchar contra el pecado y proclamar la salvación*: ¿Qué nos toca hacer? En la medida de lo posible, luchar contra todo aquello que rompe la relación de los seres humanos con Dios y de unos con otros entre sí, aquello que deshumaniza, y colaborar en la manifestación plena de la creación que Dios quiere. Es decir, atacar el pecado y anunciar la salvación. También en las estructuras;

4. *Empezar por las estructuras cotidianas de las que formamos parte*: Lo global, lo total, nos desborda. Pero no debemos olvidar que hay muchas estructuras cotidianas de las que formamos parte y que no son globales. El reino se construye también en ellas. Mi empresa, mi comunidad, mi familia, mi ciudad... Cada uno sabe de qué dinámicas puede participar o no. Por otra parte, no estamos solos. En muchas iniciativas, en muchas opciones, las estructuras van siendo como círculos concéntricos, capaces de envolver cada vez a más personas, más instituciones, más dinámicas...;

²⁷ Cf. J. M^a Rodríguez Olaizola, *Un mapa de Dios. En busca de las estructuras de salvación*, Sal Terrae, Santander 2006, 181-187.

5. *Las mismas estructuras producen efectos diversos*: Con la misma materia prima hay quien obtiene maravillas y quien, por el contrario, no sabe qué hacer. Los medios de comunicación son un ejemplo. Ellos pueden informar o desinformar. Todo depende de la apropiación y el uso que las personas hagan de los medios. En este sentido, una misma estructura puede ser una forma de domesticar a las personas o puede convertirse en un instrumento generador de resistencia y creatividad.

Como podemos ver, capacitación de la mirada y de la mente es, junto al discernimiento de la realidad que nos rodea y sus posibilidades para la acción transformadora, un elemento clave para que nuestras comunidades y ministerios puedan encauzar correctamente las energías que aspiran al cambio o transformación de las estructuras negativas de pecado, que hoy se presentan más bien como estructuras de la indiferencia o el descarte.

La mirada social educada debe ayudar, por tanto, al discernimiento de nuestras opciones. Las preguntas emergen de corazones inquietos: ¿Qué estamos haciendo en concreto por ser cauces de la profecía del Reino? ¿Cómo lo hacemos y dónde lo hacemos? ¿Hemos hecho las cosas bien? ¿Podemos mejorar? ¿Qué suscita hoy en nosotros el Espíritu Santo? Todas estas preguntas tienen sentido, porque el discernimiento evangélico no afecta solamente a las realidades del hombre interior, por usar la terminología de san Pablo (cf. Ef 3, 16), sino también las de la exterioridad, que también es constitutiva de nosotros²⁸; y además pertenece al corazón del mensaje de Jesús, que invita, sin duda, a la reflexión sobre lo que hacemos con él cuando se trata de los más pequeños (cf. Mt 25, 31-46). Por eso, que el papa Francisco haya relanzado con tanta fuerza la idea de que a la Iglesia, y con ella a todas las comunidades cristianas, le es indispensable discernir sus pasos en orden a la acción evangelizadora²⁹, no es una novedad ni una innovación, sino un retorno a las fuentes de la vida cristiana. De hecho, «

Ignacio de Antioquía, Basilio, Agustín, Benedicto, Catalina de Siena, Benardino de Siena, Ignacio de Loyola y hoy el papa Francisco han puesto el carisma del discernimiento espiritual al servicio de la Iglesia³⁰.

A propósito de este punto, no dudo en decir que la familia agustiniana tiene en san Agustín un maestro de discernimiento, pero no solo espiritual, sino también social. Sugiero al menos dos ideas para la reflexión. En primer lugar, Agustín pide siempre que los seres humanos reflexionen sobre sus deseos y sus amores. El hombre es un ser de deseos, y busca amar y ser amado, pero no siempre ama lo que colma su deseo de felicidad. Por eso, Agustín no se cansa de invitar al

²⁸ Cf. B. Forte, *La eternidad en el tiempo. Ensayo de antropología y ética sacramental*, Salamanca 2000, 57-73.

²⁹ Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 50.

³⁰ D. Farés, *Come goccia su una spugna. Papa Francesco maestro di discernimento*, Milano 2020, 187.

discernimiento de los amores, es decir, pide al fiel, no que deje de amar, sino que se pregunte por el objeto de su amor³¹.

Como podemos ver, esto también es discernir. Nos debemos preguntar hacia dónde se dirigen nuestras energías afectivas: ¿Qué nos interesa en esta obra social: la estructura o las personas? ¿Qué me mueve al servicio aquí: una ideología o el Evangelio de Jesucristo? ¿Es necesario que continuemos prestando nuestra ayuda aquí, u otros pueden hacer mejor lo que hemos hecho hasta ahora? ¿Qué me detiene a dejar esta obra? ¿Acaso un apego desmedido a la misma?

Para responder a estas preguntas que hacen referencia al “nosotros” que constituimos en la trascendencia de nuestras individualidades, necesitamos en la Iglesia lugares y formas de escucha y diálogo, donde nuestras comunidades sean educadas en el discernimiento eclesial, que, por otra parte, es un elemento insustituible del camino sinodal *re-propuesto* por el papa Francisco, pero tan antiguo como la Iglesia³².

Por otro lado, además de ofrecer estas pautas para el discernimiento de nuestros deseos y amores, Agustín pone al centro de su predicación el texto de Mt 25, 31-46, y no es casualidad. Para él es un texto muy especial, hasta el punto de hacerlo constitutivo de la enseñanza cristiana, o, mejor dicho, se trataría de una explicitación del doble mandamiento del amor que constituye el punto nodal del aprendizaje del cristiano en la Iglesia, donde enseña Cristo Maestro³³.

Pues bien, para el Hiponense, Cristo está siempre en los pobres. Por esta razón, él será una interpelación viviente y constante al discernimiento de opciones creativas con las que procuremos ayudarles. De hecho, no olvidemos que él mismo trató de ser fiel a esta manera de entender la dimensión social de la vida cristiana expresada y condensada en el texto mateano³⁴. Incluso trató de hacer de su comprensión de la vida cristiana, vida humilde a ejemplo del Maestro Humilde, una manera de edificar la Iglesia³⁵.

³¹ Cf. *en. Ps.* 145, 5; s. 68, 10; 302, 6; 349, 7.

³² Cf. D. Vitali, “La circolarità tra sensus fidei e magistero come criterio per l’esercizio della sinodalità nella Chiesa”: A. Spadaro - C. M. Galli (eds.), *La riforma e le riforme nella Chiesa*, Brescia 2017, 189-206, aquí 205. Véase también, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. Texto y comentario del documento de la Comisión Teológica Internacional”: S. Madrigal (ed.), Madrid 2019.

³³ Cf. *disc. chr.*, 8, 8.

³⁴ Cf. T. J. van Bavel, *La opción por los pobres de san Agustín: predicación y práctica*, Roma 2004.

³⁵ Cf. J. L. Cong Quy, “*Humilitas Iesu Christi*, modelo de una Iglesia pobre. Idea agustiniana de una Iglesia humilde para los pobres”: *AVGVSTINVS* 61 (2016) 33-51.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El papa Francisco volvió su mirada sobre las enseñanzas de san Juan XXIII y san Pablo VI. No hay duda de ello. El sueño de una Iglesia pobre para los pobres no es más que un santo plagio al papa Juan³⁶, así como la *Evangelii Gaudium* lo es con relación a la *Evangelii nuntiandi*, esto en palabras del mismo Papa Bergoglio³⁷. Por tanto, no se trata de una invención o la reiteración de una idea de corte populista, como algunos han podido pensar, sino que es una expresión de la opción por los pobres, que no es ideológica, sino cristológica³⁸. Como señala Rafael Luciani a propósito de Pablo VI:

Pablo VI ofreció un ejercicio de discernimiento cristiano de la realidad que marcó a la Iglesia de toda la región latinoamericana. Su compromiso con los más pobres quedó claro durante su viaje apostólico a Bogotá: "...debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana y social. Nosotros no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras que encubren y favorecen graves y opresoras desigualdades entre las clases y los ciudadanos de un mismo país, sin poner en acto un plan efectivo para remediar las condiciones insostenibles de inferioridad que frecuentemente sufre la población menos pudiente"³⁹.

Como puede notarse, ni en Pablo VI ni en Francisco se trata de una insistencia con sabor a revolución, sino de una necesaria inmersión en las fuentes de nuestra fe: un redescubrimiento del mensaje profético de Jesucristo, que habla por sí mismo con su estilo de vida pobre, sus palabras transparentes y su honda compasión.

Por eso, ser profetas del Reino exige una experiencia fundante y fundamentada, una forma de creer en Jesús de Nazaret tal, que el Misterio ilumine el mundo a través de la praxis. Ahora bien, al hablar de *Misterio* y *mundo* como de dos realidades que se tienen que acercar, no pretendo hacer un juego de palabras, sino expresar, en la medida de lo posible, la razón de ser de la misión y el profetismo de Jesús: "No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo" (Jn 12, 47).

De este modo, quien se siente objeto de salvación (de *salus*, salud, sanación) es consciente de que solo la medicina de la misericordia le levanta y le capacita para acercar a los otros al Médico, cuya obra de reparación y restauración quiere alcanzar

³⁶ Cf. Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con los representantes de los medios de comunicación* (16 de marzo de 2013).

³⁷ "No pocas veces he repetido que, para mí, la *Evangelii nuntiandi* es un documento decisivo, de gran riqueza, en el camino post-conciliar de la Iglesia. Más aún *Evangelii gaudium* es un elegante plagio de *Evangelii nuntiandi* y del documento de Aparecida. Saben, salto de ahí. Siguiendo su estela y junto con el Documento de Aparecida, vino la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*" (Francisco, "Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un Congreso Internacional con ocasión del 40º Aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (jueves 3 de octubre de 2019)").

³⁸ Cf. Benedicto XVI, [Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe](#) (13 mayo 2007).

³⁹ R. Luciani, "La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres": *Medellin* 168 (2017) 347-373, aquí 355. También M. Semeraro parece leer el magisterio de Francisco sobre la Iglesia pobre para los pobres a partir del magisterio de Pablo VI, cf. M. Semeraro, "Vorrei una Chiesa povera e per i poveri": *Lateranum* 81 (2015) 19-35, aquí 30.

a todo el ser humano, esto es, en una forma verdaderamente integral. Esto sí que está en el corazón del pensamiento y la espiritualidad de san Agustín. Por eso, decimos que no hay profecía del Reino –relectura del presente y praxis transformadora a la luz de la Palabra de Dios– sin amor y compasión efectivos.

Por otra parte, a esto se debe la insistencia del papa Francisco sobre el hecho de que a los pobres no les puede faltar la atención espiritual, porque se trata siempre de anunciarles una salvación integral, es decir, aquella salud que toca el alma, el cuerpo y el espíritu, que no es otra que la que pretende predicar la Iglesia a través de sus agentes evangelizadores:

Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria⁴⁰.

Por otra parte, ellos son sujetos activos de evangelización y tienen mucho que enseñarnos:

La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos⁴¹.

Para concluir, nos podemos preguntar si no son los pobres, es decir, las personas sencillas que saben esperar y confiar en Dios desde lo hondo de su existencia precaria y vulnerable, quienes puedan decirnos qué clases de profetas esperan hoy, o, en otras palabras, qué profetas del Reino necesitan como compañeros de peregrinación.

BRUNO N. D'ANDREA OAR
Instituto de Agustinología OAR
Monachil (Granada, España)

⁴⁰ Francisco, *Evangelii gaudium*, 200.

⁴¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, 198.